

CARAS Y CARETAS

ADMINISTRACION
Calle del Cerro número 97
Montevideo

SEMANARIO FESTIVO
Director: EUSTAQUIO PELLICER

AÑO I - TOMO I
20 DE JULIO DE 1890
Número 1

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JUAN CARLOS BLANCO



Prototipo del hombre inteligente,
brilló como ministro y en el foro;
es constitucional muy consecuente,
y un orador tan bueno, que la gente,
le llama *pico de oro*.

PRECIOS

DE SUSCRIPCION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Ses meses	5.00
Un año	9.00

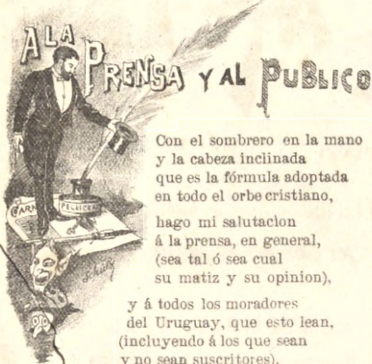
EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
atrasado, 60

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

SUMARIO.—«A la Prensa y al Público», (prosa y verso por Eustaquio Pellicer.—«Una visita» (prosa) por A.) Llanos.—«Epigramas», (verso) por J. Benítez.—«Dolores», (verso) por Luis González.—«Sports», (prosa) por Pío.—«Teatros», (prosa y verso) por Catibán.—«Memorias», (prosa y verso).—«Espectáculos».—«Avisos», (verso).
GRABADOS.—Dr. Juan Carlos Blanco.—Nuestros trenes.—«La Inconversión» y otros varios intercalados en el texto y avisos por Schütz.



Con el sombrero en la mano y la cabeza inclinada que es la fórmula adoptada en todo el orbis cristiano,

hago mi salutación a la prensa, en general, (sea tal o sea cual su matiz y su opinión),

y a todos los moradores del Uruguay, que esto lean, (incluyendo a los que sean y no sean suscritores).

En vuestras manos entrego mi suerte, con toda fé, pues no se me oculta que en los instantes que llevo,

á no mediar vuestro ap. lyo, esta a la vez empresa mía en poco tiempo sería un cadáver más al hoyo.

¡Me ayudarán! ¡Ay, creo; y en pago de ese favor, les deseo... lo mejor que yó para mí deseo!

es, decir, dinero y salud, ó por lo menos dinero, si no fuesen posibles las dos cosas.

Porque ¡no hay que darle vueltas! el dinero es la vida y lo demás una zonzera.

Aquí debía empezar á hacer la crónica de todo lo que ha pasado en la semana, si hubiera pasado algo.

Pero no pasó. Solo yó he pasado las de Cain para la confección del semanario que os ofrezco.

A estas horas no tengo la razón perdida, por mi feliz ocurrencia de imprimirle en los talleres de *La Razón*.

Porque hay que ver lo que son estas cosas para hechas por un hombre solo y escaso de estatura.

Durante ocho días, no hice otra cosa que cruzar calles y subir escaleras, veloz como una chispa del alumbrao de don Marcelino, y con rollos de papel por todas partes.

De la litografía á casa del dibujante, de esta á la de los colaboradores (¡mala bomba les caiga sobre su indolencia!) y vuelta á la litografía, y torna á la casa del dibujante, y otra vez á la de los colaboradores, y...

Un papel de cinco reales no circula tanto como yó en estos días.

Mi preocupación por el negocio ha sido tan constante, que he vivido olvidándolo todo.

Vinieron á cobrarme varias cuentas y distraído les dije á todos que volviesen otro día.

Aparte de mil torpezas que he cometido por tener la idea siempre fija en la misma cosa.

El juéves me detuvo en la calle un amigo.

—¿Cómo te vá?

—Sigo adelante.

—¿Y tu familia?

—La están acabando la página de atrás.

—¿Cómo!!!

—Que mañana sacarán la piedra.

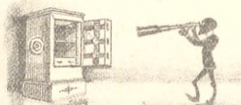
—Pero, padece de ese mal á la vegiga?

—¿A qué vegiga? ¡Crees que los dibujos se ofrecen al público como la grasa de chanchito?

Cuando se deshizo el *quid pro quo*, estaba yá tan irritado con el amigo, que si tengo á mano algun miembro del Directorio saliente, se lo tiro á la cabeza.

¡Ah, caro lector! No sabes el trabajo que cuesta buscarse la nutrición por medio de suscritores.

Si te detuvieras un momento á pensarlo, serías un voto para que el gobierno decretase el curso forzoso de *Caras y Caretas*.



La cuestion del oro sigue siendo la nota dominante. No se vé una esterlina ni con telescopio.

Lo malo es que el papel tambien anda muy escaso, apesarde su desvalorización.

Por cualquier lado que se la mire, está muy mal la cosa pública y no se explica cómo hay gente que acuda á los teatros y á los hipódromos.

En circunstancias como las actuales, debíamos huir del mundo y de sus pompas, para pensar exclusivamente en Dios y en la Comision Fiscal del Banco.

Lo que mas refleja el estado de la plaza, es el sinnúmero de rifas que se anuncian por todas partes.

No hay casa de comercio que no tenga su *secteto* á la puerta. Los instrumentos de *aire pulmonar* es sabido que ejercen una influencia muy grande en los sentimientos filantrópicos de las gentes.

Los pobres que piden limosna con música, acaban por salir de pobres, en fuerza de dar conciertos al corazon humano.

Si la afición á las rifas toma incremento y la crisis que atravesamos no se resuelve pronto, será muy posible ver en los diarios, avisos como este:

«Se rifa una familia pobre, pero en buen uso. En los lotes, entran: cuatro niños menores de 10 años, una señorita de 36 que toca el armonium y borda á cañamazo, y una tia carnal por parte de madre, que sabe hacer butifarra y pantalones para el ejército.

Cada cédula cuesta dos centésimos, en moneda nacional de oro *litografiado*»



Los robos, por asalto, en la vía pública, siguen á la órden del día; pero ya nadie se acuerda de ellos.

Lo mas que hace el público, es precaverse contra algunas molestias que proporcionan, además de los perjuicios naturales.

—¡Telésona!—dicen los maridos—esta noche quiero ir al Politeama;—preparame unos calzoncillos que no estén remendados.

—Piensas lucirlos en el teatro?

—En el teatro nó, pero á la salida ya sabes que me asaltarán los ladrones y no quiero que me suceda lo que el otro día, que me desnudaron por completo y tuve que ir hasta la Comisaría con unos calzoncillos que parecían la plana de avisos de un diario.



Ya notarían ustedes que llovió casi toda la semana.

Los pobres, aunque carezcamos de impermeable, vemos con gran satisfacción estos fenómenos meteorológicos, nó por lo que en sí representan, sino por lo bienhechores que son para el cultivo de las papas.

A ellas, y mucho más en la situación presente, está confiada nuestra deleznable existencia.

Si ellas faltasen ¿qué sería de los que escribimos?

Empezaríamos por comernos las ideas y acabaríamos por devorarnos en pequeños trozos nuestra propia personalidad.

Propendamos, pues, al desarrollo de ese precioso tubérculo y pidamos al cielo que nunca nos falte un puchero con *tuberculosis*.

¡Oh lluvia bendita! ¡desciende en buena hora hasta mí, con todos tus efectos reumáticos!

Desciende, descende, que aquí te espero con los brazos abiertos... y el paraguas lo mismo.

EUSTAQUIO PELLICER

Una visita

Vais á comer y tenéis que comer en media hora, porque os aguardan para daros dinero.

—¡Tilín, tilín!
La campanilla,
—No están los señores, dice la criada.
—Para nosotras siempre están, dicen las de Machacón.

Y se cuecen en la sala, una mamá, tres niñas, cuatro nenes y dos perros.

Hay que recibir á los invasores. Porque si nó ¡qué diría el mundo!

—¡Hola, doña Pancracia, cuánto bueno por acá! ¡Hola, Eduvigis! ¡Adios, Teodolfa! ¡Qué tal, Filomena! ¡Y los niños! Tan famosos, y tan primorosos, y tan... (mocosos).

—Para servir á ustedes. La criada no queria dejarnos pasar; pero como somos de confianza, dijimos: «adentro con los faroles! ¡Je, je!

—¡Je je! Le diré á usted: la criada no tiene la culpa: no ha hecho más que obedecer la consigna; á estas horas nunca estamos en casa, porque es la hora de comer, y yo, por mis muchos quehaceres, apenas tengo tiempo para...

—Ya lo sé, ya lo sé. Hemos venido precisamente á las ocho, porque así tenemos la seguridad de encontrarlos á ustedes. Y luego, como nosotros comemos á las tres, nos viene bien salir á estas horas á dar una vuelta y á distraernos.

Son ustedes muy oportunas. (¿Cómo estará la sopa!)

—Pero no nos gusta estorbar. Pasaremos al comedor.

—¡Nada de eso! Aquí estamos perfectamente. (Se comerían hasta el mantel).

—(¡Groseros! ¡Yo que pensaba tomar un bocadito!) Y ¿qué tal de salud?

—Regular.

—Nosotras, siempre firmes.

—Ya lo veo. (A ustedes no las parte ni un rayo).

—¡Y con un apetito! (A ver si entienden la indirecta).

—Eso es bueno.

—Los niños, sobre todo, como están ahora desarrollándose, siempre tienen ganas de comer.

—Es natural.

—Cada cinco minutos, «¡mamacita, pan! ¡mamacita, fruta!» Parece que les ha hecho la boca de un fraile.

—(Todo es posible).

—(No se dan por aludidos).

—(Estáis frescos.)

—Y ¿qué tal de negocios?

—Como siempre: vamos pasando. (Como estará la sopa!)

—Machacón dice que no hay ni un real.

—Lo creo.

—Niño, bájate de ahí.

—(¡A buena hora!)

—¿Qué has roto, condenado?

—No es cosa mayor. (El jarrón que me costó veinte pesos!)

—Estos niños son tan bulliciosos... No se pueden estar quietos.

—(¡Así se mueran de repente!)



—¡Vió usted los tres bemoles?

—¡Caracoles!
mas de tres, mi querido Don Vicente;
¡no tiene veinte pares de bemoles,
la situación presente!

EPÍGRAMAS

El corredor Ruiz Velarde,
excelente amigo mío,
me decía la otra tarde:
«está la cosa que arde»,
y tiritaba de frío.

Escritor festivo un día
llamaron á Juan Peringos,
y razon para ello había,
pues Peringos escribía
solamente los domingos.

—Conque ¡sigue mal?

—Muy mal,
pero mucho más que ayer;
su estado me hace temer
un desenlace fatal.
—¿Zambomba! no puede ser,
¡habla mujer!

—¡De mi mujer!

—¡Yó del Banco Nacional!

DEVENTURE.



DOLORA

—¡Ay! ¡pobre levita mía,
nunca la podré sacar!
Ved lo que el mundo decía
cuando la llevé á empeñar:

Un tipo (al paso):—¡Qué es eso?
Otro:—¡Qué llevas ahí!
Mi padre:—¡Te rompo un hueso!
Mi madre:—¡Donde está, dif

El prestamista:—¡Qué usada!

Su esposa:—Un peso por ella.

El sastre (Inglés):—¡Desgraciada!

Una blusa:—¡Feliz ella!

—¡Mal hecho! (dicen los buenos.)—

—¡Muy bien! (dicen los demás.)

El baúl:—¡Un peso menos!

El bolsillo:—¡Un peso más!

LUIS GONZÁLEZ.

—Pero á su edad todos éramos lo mismo.

—Es cierto: por eso mi papá nunca me sacaba de casa.

—¡Se apollaría usted!

—Quiero decir que nunca me llevaba de visita.

—Pues yo no soy así: no quiero confiar mis hijos á los criados; adonde yo voy, van todos.

—La sogá tras el caldero.

—¡Ja, ja!

—(Hasta las groserías les divierten. No hay medio de echarlos.)

—Y á todo esto, se les estará enfriando la sopa.

—¿Quién piensa en la sopa? Si no comemos hoy, comeremos mañana.

—¿Qué bromista es usted!

—¡Mucho!

—Pero vamos al comedor...

—¿Qué disparate! Aquí estamos bien.

—Sentiríamos molestar...

—Nos molestamos con mucho gusto.

—Tengo tanto placer en visitar á ustedes....

—Lo mismo digo.

—No lo dudo.

—A la vista está.

(Pausa de diez minutos. Los niños se entretienen agujerando las cortinillas con los dedos. Uno de los perros hace sus desahogos mayores debajo del sofá. El niño menor hace los menores encima de una butaca).

—Nenes, ¿tenéis gana de alguna cosa?

—¡Yo quiero pan!

—¡Yo quiero higos!

—Yo quiero uvas!

—¡Yo quiero dulces!

—¿Qué francotes son estos muchachos!

—Es verdad, y crea usted doña Pancracia, que siento no poder taparles la boca: pero no hay en casa nada de lo que piden.

—¡Ja ja! ¡Qué gracioso!

—Ni pan, porque aun no ha venido el panadero.

—(¿Qué poquísima educación y qué descaró!)

—(¡Chúpate esa!)

(Pausa de cinco minutos. El niño menor dice que tiene hambre, y llora).

—¡Pobrecito! Ahora te compraré un bollo en la calle.

—Si; en la calle encontrará usted de todo.

—(Está visto que de aquí no hemos de sacar nada).

—(Creo que se van).

—Pues, señor, me parece que aquí estorbamos!

—¿Estorbar?—Ustedes no estorban en ninguna parte.

—Vámonos. Ya tendré el gusto de volver otro día...

—El gusto será nuestro.

—Adiós, doña Pancracia. Adiós, Eduvigis; adiós, Teodolfa; adiós, Filomena; adiós, nenes... (de Barrabás.)

—(Creo que no debemos volver á esta casa.)

—(¡Dios mío! ¡Que no vuelvan!)

—(¿Qué indecentes!)

—(¿Qué posmas!)

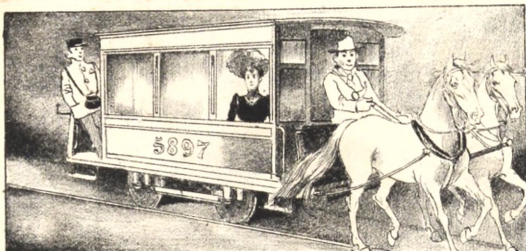
—(¡Nunca nos ha pasado esto!)

—(A ver si aprovechan la lección.) ¡Por fin, así se rompan las narices en la escalera. Vamos á comer. ¡Cómo estará la sopa!

Y digo yo: ¿Quiénes son mas tontos? ¿Los que hacen la visita, ó los que la aguantan? ¿Qué ley social, qué precepto del sentido común puede autorizar y justificar este martirio que se imponen voluntariamente personas antipáticas unas á otras?

¡NUESTROS TRENES!

(Su velocidad y otras ventajas)



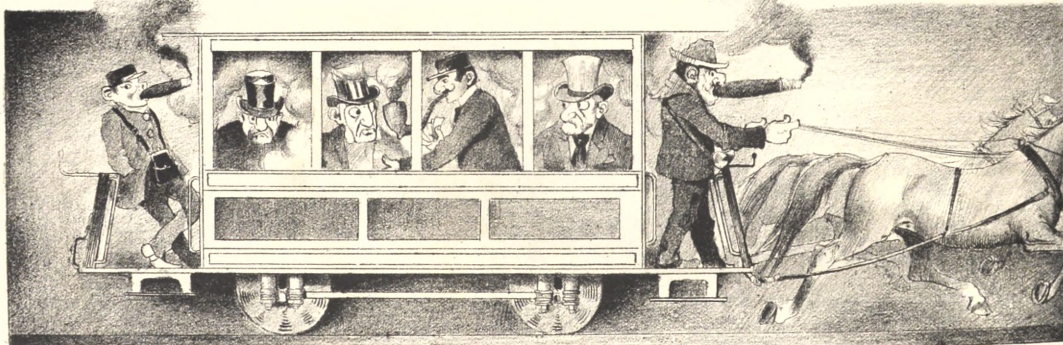
Al empezar el viaje



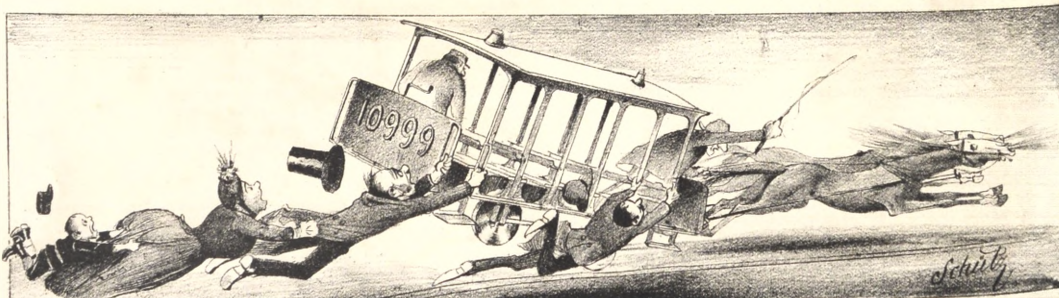
Al terminar el viaje



¡El boleto ó la vida!



¡Es prohibido fumar!



Cuando se les manda parar

¡LA INCONVERSION!



Esperando la conversion



—Con estos dos cobres, soy mas rico que vosotros.



La moneda de ahora, antes de ponerse a la circulacion.



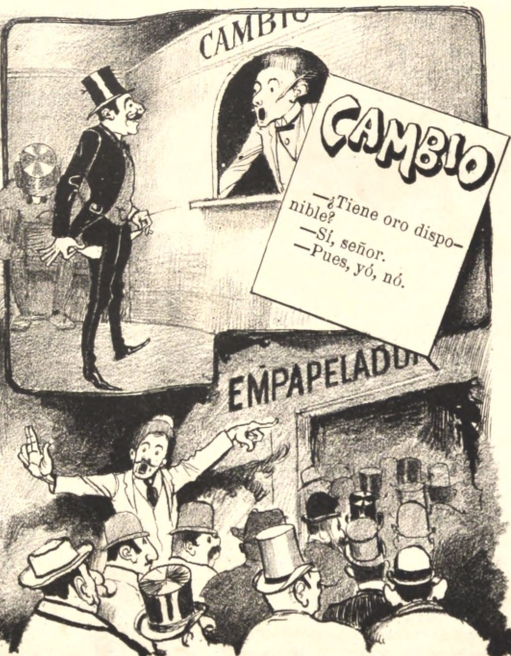
Fac-simil de las monedas que se usaban antiguamente.



La moneda de ahora, á los dos dias de circular.



—¿Le agarró á V. con mucho papel la inconversion?
—Ni con papel, ni con tabaco, ni con fósforos.



—Dicen que con la inconversion, vendrá pronto la ruina para muchos.
—¿Quién pudiera estar en visperas de arruinarse!

—¡Se empapela con billetes del Banco, sin pagar mas que la mano de obra!

Imitemos á los que no tienen casa y á los que no reciben en ella. Recordemos lo que contestó el malogrado Eduardo Inza á uno que le preguntó donde vivía: «Si yo supiera donde vivo, me mudaba en el actor».

A. LLANOS.



¿Cómo podría faltar una sección deportiva en *Caras y Caretas*, aspirando como aspira este semanario, á ser uno de los mas completos en su género?

En los tiempos que corren, una publicación que no atiende con preferencia á las importantes cuestiones que suscitan las luchas hípiacas, es una publicación imperfecta. Periódico que nazca á la luz pública, sin una sección consagrada al *sport*, puede considerarse como inválido de nacimiento. Es como una criatura privada de un brazo ó de una pierna.

Esto parecerá extraño y hasta monstruoso á los pocos ilusos que suponen que las carreras son cosa de poca monta, cuando tienen una importancia extraordinaria en las finanzas y hasta en la política.

¡Sí, señores! ¡Hasta en la política, y no me desdigo! Nadie ignora, por ejemplo, que ha sido causa principal de la fama adquirida por el General Villar sus repetidos triunfos por medio de la tribuna,.... nó la de la elocuencia, sino aquella famosa Tribuna, hija de *Celiar*, que batió á *Fulminante*, en una célebre carrera.

En cuanto á las finanzas, está averiguado que hay una relación estrecha entre ellas y las luchas hípiacas. Desde que se fué *Tilimague* se eclipsó la buena estrella de Mister Casey, su propietario. Era sin duda la *Mascotte* que le aseguraba la constancia de los favores de la suerte.

Si se considera la parte importante que ha desempeñado Mister Casey en nuestras finanzas, y su influencia en el valor de todos los papeles cotizables en la Bolsa, se llega, de deducción en deducción, al origen de todas nuestras amarguras financieras.

¿Cómo se resiente el país de que *Tilimague* haya dejado de ser *Mascotte*!

Es lo que decía, el domingo pasado, en el Hipódromo Montevideo, un señor que había apostado en contra de *Triboulet*:

—Todo me sale al revés desde que se fué *Tilimague*. ¡Los *catedráticos* estamos de capa caída! De donde se deducía que hasta la enseñanza pública había sufrido los lamentables resultados de la ausencia de la yegua de Casey.

Pero he venido á saber después, que los *catedráticos* que van á las carreras, nada tienen que ver con la pedagogía, y que por tales se entiende á los versados en los secretos del *turf*, á los prácticos en los misterios del *entrainement*, y á los duchos en los manejos del *sport*.

Catedrático, en el lenguaje que se había en Maroñas, los días de carrera, es todo lo que hay de mas opuesto á *mizto*.

Mizto es el que compra boletos á cualquier caballo; sin averiguar su procedencia ni su estado, y el que abandona por punto general los vencedores probables prefiriendo los caballos que ni siquiera entran en juego, solo porque pueden dar mucho rendimiento.

En la lucha por la vida de las carreras el *mizto* es casi siempre la presa que se traga el *catedrático*.

Ser *mizto* no cuesta absolutamente nada, mientras que para figurar en la *cátedra* son indispensables muy serios estudios.

Porque hoy no sucede como antes, en que cualquier *quidam* podía blasonar de *carrerista*, con tal de tener un caballo de su propiedad y algunos pesos para aventurar á su favor.

En esto, como en todo, hemos progresado. Pasaron los tiempos en que al referirse á un caballo bueno, se decía:

—¡Tengo un *flete* que dá las doce! —ó— ¡Tengo un *pingo* que baila en una pata!

Hoy se dice:

—He recibido un *yearling* de buenas formas; —ó bien— He recibido uno de los mejores productos de Newmarket, etc.

Los nombres han sufrido tambien su transformación respectiva.

¿Qué caballo sufrirá hoy que se le llamara *Siete Pelos*, *Ponte el Gorro*, *Añójele que colea*, *Echúle tabaco al pito*, y otras lindezas por el estilo, que se usaban no hace mucho?

Para bautizar dignamente á un caballo hay que poner hoy en día á contribución tanto á la Historia como á la Literatura. —Si se trata de nombres de guerra, ningún parejero que se estime acepta uno que no sea de General. Como ejemplo citaré á *Murat*, *Hoche*, *Marceau*, *Kléber* y *Ney*; —la gran Revolución y el gran Imperio comiendo á pesebre en las caballerizas de Maroñas!

Entre los nombres literarios, podría repetir, desde *Tartarin* á *Sanzon Carrasco*, mas de los que sería posible encontrar en toda una biblioteca. —Con solo leer los programas de carreras, aprende uno mas literatura, que en Coll y Vehl.

Mas difícil, —y esto constituye el privilegio de los *catedráticos*— es estudiar los antecedentes de los caballos, para poseer su genealogía completa, y saber apreciar la mayor ó menor bondad de su sangre. Son pocos los que pueden demostrar, con datos fehacientes, la superioridad de las crías de *Hermil* sobre las de *Sterling* ó *Macaroni*, haciendo un balance exacto de las carreras ganadas por cada uno en los diez años últimos.

No soy, por mi desgracia, *catedrático*, pero estoy haciendo mi aprendizaje para llegar á serlo. Ya sé lo que quiere decir *placé*, *stand*, *starter*, *handicap*, *padock*, *pedegree* y *Stud Book*, pero todavía me falta mucho que aprender.

Todavía me quedo en ayunas cuando oigo frases como ésta, que sorprende el domingo pasado en las tribunas del nuevo hipódromo.

—*Kléber* ha ganado *full of running*. Es un *racet* con talla de *crack*. Al lado de él todos son *outsiders*, sin contar á *Murat* que está *broken-down*!

Mientras aprendo á utilizar tan hermoso lenguaje, me contentaré con aconsejar á ustedes, que si esta tarde el tiempo permite la realización en Maroñas de las carreras anunciadas, compren boletos haciendo *caso omiso* de los siguientes

PRONÓSTICOS

Premio Estimulo—*Sport*.

Premio Julio—*Kléber*.

Premio Buenos Aires—Cruz del Sur.

Premio *Kléber*—Oriental.

Premio Águiles—*Triboulet*.

Porque yo mismo he de jugar en contra de mis favoritos.

¡Tal es la fé que me tengo, como profeta!

Pro.



En el *Politeama* el oro crece
Engordando el bolsillo á mas
[de cuatro;
Siendo, para otros dueños de
[teatro
El *Politea*-aborrece,

porque es, en prosa, un concurrente temible. Nunca lo cojen sin perros, ó en otros términos—

disculpen el símil—nunca se le halla sin gente.

La compañía que actualmente trabaja en el *Politeama*, no se compone sin duda de eminencias artísticas, pero si de elemento joven, decidido, que ataca las óperas como si se tratara de conquistarlas por asalto.

Hay allí un tenor que dá cada nota que parece un escopetazo, y que tiene mas resistencia para cantar tres obras seguidas, que *Solitario* para correr tres vueltas. En una semana ha dado *Trociador*, *Dinorah* y *Norma*, con bastante éxito.

La otra noche, después del *Madre infelice*, oía en un palco contiguo, la siguiente reflexión:

—Este Ottaviani es un tenor de tanta fuerza, que bien podría llamarse un cantante-chañador!

No sé si habria epigrama en la frase, pero la verdad es que con ciertas partituras lo único que hace el tenor es cargárselas á costas. (Conste que no me refiero á D. Lindolfo).

En *Dinorah* se ha hecho aplaudir la *Swicher* con mucha justicia y en *Norma* la *Pieri*.

En Solís, después de la temporada en que Consigli nos exhibió á *Oxilia* y á la *troupe* que lo acompañaba, solo han representado, con abundante cosecha de aplausos y de papel inconvertible, tres artistas extravagantes, pero únicos en su género, que se han propuesto demostrar que donde menos se piensa surge la música.

Después de los músicos excéntricos ha debutado la compañía francesa en que figuran Coquelin, la *Judic* y la *Lender*.

Los tres han obtenido éxito estruendoso.

El primero, por su poderoso talento. La segunda, por su picante gracejo y su seductora originalidad.

Y la última, por su hermosura.

Como supongo que tendrán ustedes necesidad de conocer á dos notabilidades tan sonadas como Coquelin y la *Judic*, me permito hacerles su presentación á lápiz y pluma.

A tout seigneur tout honneur.

Este que aquí ven ustedes, es



Sobre la escena no hay quien
Deje á mas altura el arte,
Pues aquí y en cualquier parte
El primero es Coquelin.
Que, según cuenta la fama,
De cómicos soberano
Este actor es sobrehumano
En la comedia y el drama.
Cualquier género domina,
Y tiene el extraño don
De unir un gran corazón
A un talento que fascina!

Para hacer *pendant* á este retrato, ahí tienen
ustedes otro, no menos parecido. El de la



Con sus maneras sencillas,
Con su gracia y con su *chic*,
Confieso que la Judic
Me saca de mis casillas.

Ma embelosa cuando canta:
Es, entonces, un primor...
¿No tendrá algún ruiseñor
Escondido en la garganta?

Por doquier deja la estela
De los triunfos que conquista,
Y á sus méritos de artista
Agrega... el de ser abuela!

Hecha esta presentación, que era forzosa,
solo me falta recomendar á ustedes que con-
curran á Solis, á trabajar mas estrecho conoci-
miento con los dos grandes artistas.

La moda lo impone: hoy es *pschut* aplaudir
á Coquelin... aunque no se le entienda una
palabra.

Accionados á la comedia conozco yo que se
rompen las manos en cuanto la Judic abre la
boca para decir algo, y de los cuales me consta
que no saben del francés sino que *pan* se dice
pen, y *vino*, *ven*.

De otros sé que estudian ruidosamente el
Ollendorf durante el día, para entender algo á
la noche, y se pasan las horas muertas repi-
tiendo: *Avez-vous un petit chien?—Non ma-
dame; je n'ai pas un petit chien?—Votre tante a-t-
elle un petit chien?—Non, mais elle mange des
abricots*, etc. etc.

Un amigo mío, mas práctico, va á Solis con
el diccionario en el bolsillo.

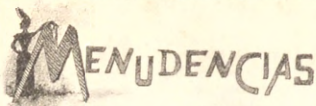
Pero tambien hay personas que se felicitan
de ignorar el idioma de Boileau y de Racine.

Entre ellas un buen señor, muy casto, muy
honesto, muy púdico, que tiene tres hijas
tambien muy castas, muy púdicas y muy
honestas, las cuales no pisan el teatro sino
cuando les garanten debidamente, y de ante-
mano, la moral de la obra.

El jueves, con gran sorpresa, las ví en un
palco. En un entreacto tropecé con el papá.

—¿Cómo! ¿Usted por acá! ¿Y con la familia?
—Pues le diré á usted! como esta compañía
se besa y se abraza en francés y ninguna de las
niñas sabe ruborizarse en ese idioma! ...

CALIBAN.



Todos nuestros colegas de la capital, se han
expresado en términos tan galantes para noso-
tros, con motivo de la carta-circular que pu-
blicamos anunciando la aparición de *Caras y
Caretas*, que no podemos menos de hacer con-
star, á la cabeza de esta sección, nuestro mas pro-
fundo agradecimiento.

Es, realmente, una *menudencia*, pero no tene-
mos otra cosa con qué pagar tan inestimable
favor.

¡Ah, sí! Además del agradecimiento, les en-
viamos un fuerte apretón de manos.

¡Vengan esos cinco!

En un grupo de gente
Oí anoche este diálogo curioso:
—¿Vendrá el curso forzoso?
—Si es forzoso... vendrá *forzosamente*!

Dicen que para la iglesia de San Francisco
se ha adquirido un magnífico reloj de torre que
dará la hora.

En las circunstancias actuales, sería preferi-
ble que *diera el oro*.

ENTRE ALCISTAS

—Don Juan, esta situación
Me presagia una tormenta.
Ayer la cotización
Del Banco... de *inconversion*
No ha pasado de sesenta.
¿Porqué no hace el alza, usted?
—Tengo la bolsa algo escasa;
Pero al *cien* la llevaré! —
(Dijo don Juan, y se fué
Hacia el *fondo* de la casa!)

—¿Cuándo se deja usted oír en la Cámara?—
preguntaban ayer á un Senador.

—No sé. ¿Por qué lo pregunta usted?
—Por nada; para no ir.

Un caballero particular, en el anuncio de re-
mate de sus muebles, refiere al público que se
retira á la vida de los negocios, porque ha he-
redado de su tío las rentas suficientes para vi-
vir en Europa.

Hay tíos muy generosos y sobrinos muy
aficionados á contar á la gente lo que á esta no
le importa saber.

Si oyese contar de un naufrago la historia
Y dicen que fue en seco el accidente,
Se deben referir, seguramente,
A ese Banco que obtuvo moratoria.
No hay oro; las finanzas son un lío;
La Bolsa baja y el país reniega.
¿Y en tanto el mundo sin cesar navega
por el *piélago* inmenso del vacío!

Caras y Caretas admitirá en sus columnas,
todos los trabajos, tanto artísticos como litera-
rios, que se le remitan.

Siempre, entendiéndose que sean dignos de
publicarse.

¡Animo, génios en embrión!

Por razones reservadas,
no sé si dar la noticia
de que la Junta Económica
aún no ha hecho la tarifa

de los carruajes de plaza,
que nos tiene prometida.
¿Qué hago? ¿La doy? ¿No la doy?....
¡La dejo para otro día!

Segun el cuadro estadístico que la Jefatura
de Policía ha dado á la prensa, en el mes pasa-
do se han cometido 265 robos *nada mas*.

Suponemos que entre ellos estará inclui-
do *ese*.

—¿Precisa usted de papel
para envolver comestible?
—Le preciso. ¿Es de diarios?
—No señor: *inconvertible*!

La policía ha capturado á dos individuos fal-
sificadores de billetes del Banco Nacional.

Y digo yo: ¿qué lucro perseguirían los tales
individuos con falsificar ese papel?

Porque, en el caso mas favorable, que es el
de poderlos cambiar, no sacarían ni para la tinta,
por muchas resmas que cambiasen.

¿Qué poco cálculo!

Esperanza, una mujer
que se pasaba de lista,
se escapó con un bolsista
y no ha vuelto á parecer.
Mi mente en dudas se pierde
y la solución no alcanza.
¿No dicen que es la esperanza
lo último que se pierde?

Dice un diario:

«Se halla enfermo de alguna gravedad don
Burgundófero Caratadireneu.»

Con ciertos nombres es materialmente imposi-
ble que una persona pueda gozar de buena
salud.

Esto no quita para que deplore el mal estado
del señor don Burgundófero.

Si alguno de ustedes se encuentra por ahí,
un artículo que me ofreció para este número el
señor don Sanson Carrasco, tenga la bondad de
remitirle á esta redacción.

(¡¡¡Infame!!!)

ESPECTÁCULOS PARA HOY



(EMPRESA DUCCI)

Compañía francesa, dirigida por el célebre artista Coquelin.
El drama en 4 actos de Octavio Feuillet.

Le Roman d'un jeune homme pauvre



(EMPRESA CESARI Y LALLONI)

Gran Compañía Lírica Italiana
La ópera del maestro Carlos Gomes en 4 actos
GUARANY

JAIME MAESO



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL



25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienna sin dudar, porque Sienna, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA



ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orvuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.

AL FIGARO



Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5
Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.

LUIS A. CAPPALO



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.

SUÑER Y CAPDEVILA



Uruguay 178

Es un médico especial, de quien diría cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.

FITZ-PATRICK



Rincon 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectamente, que parece natural.

FRANCISCA CAMPOS



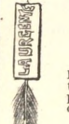
Misiones 118

Enseña el piano tan bien y la música tan pronto, que en tres meses almas tonto, le convierte en Rubinstein.

L. STRAUSS Y CIA

Representantes de Casas Europeas
CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 83

LA URGENTE



Empresa de Encomiendas

CERRETO 207

La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.

CONFITERIA MODELO



Convencion 267

Con poco que quiera usted, desalojar el bolsillo, se dá facilmente el brillo de no caminar á pié.

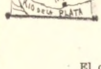
CONFITERIA DEL TELEGRÁFO



25 de Mayo 370

Pastales y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.

LA INDUSTRIAL



Treinta y Tres 216

El que ríe La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.

BRILLANTE SOL



25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brio, y lanzan tan buena luz, que trastornan el sentido, como dijo un andaluz.

EDUARDO ZORRILLA Y CIA



Ibicuy 257

Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.

GUITARRERIA ESPAÑOLA



Rincon 286

Las hago tan españolas, y con tan buenas maderas, que acompañan ellas sohas para cantar peticiones.

CEVECERIA DE NIDING



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Principe de Bismarck.

TUPI-NAMBÁ



Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijierir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.

PRINCE & HILL



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163
Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil, con sus dientes naturales.

EL REVOLTIJO



Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.